



DIRECTOR: P. GROIZARD

NUESTROS SECRETARIOS



Con gran satisfacción
te presento, lector, á Don José
Polo de Bernabé
y Pilon, Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros secretarios: D. JOSÉ POLO DE BERNABÉ, por Aristegui;—Muestras de ellas;—Actualidades, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—CONSEJILLOS, por Ese;—SOUVENIRES, por Ximeno Ximenez;—LAS MUJERES, por César;—HISTORIA FILIPINA, por Nemo;—A VILLAR, por P. Rico;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Llueve tanto que los habitantes de Manila vamos á convertirnos en ranas, y no digo en sapos porque álguien pudiera tomarlo como alusión personal.

Yo por si acaso, y temiendo el transformismo, he contratado una profesora, que me enseña á cantar clarito.

Y debutaré en el Atenéo Científico, Artístico y Literario que piensan fundar unos cuantos jóvenes aprovechados.

Ya verán ustedes como vamos á divertirnos cuando tengamos Atenéo.

Porque, afortunadamente, aquí lo que sobran son hombres de pluma y oradores.

Por si acaso me «toman la voz» ó me «toman el pelo», pienso pedir la palabra en la reunión «promonitoria.»

Que según dicen se verificará en el Suizo, sirviéndose, como acompañamiento, un espléndido «lunch».

A él serán invitados todos aquellos que no tengan «pelo de tonto».

Desde que se ha puesto esa cuestión sobre el tapete no quepo en mí de gozo.

Pensando en las veladas ó «juerguecitas» literarias que vamos á correr.

Allí se revelarán una multitud de ingenios inéditos.

Se pulimentarán otros, que ahora están en bruto ó poco ménos.

Y tal vez se apaguen algunas estrellas que no brillan con luz propia.

¡Cuando decía á ustedes que había previsto una próxima transformación!....

Pero no puedo explicarme ese prurito de reunirse, aquí donde parece que todos huimos de nuestros semejantes.

Los pocos días que se abre el teatro, está la sala desanimadísima.

Unos cuantos abonados y pare usted de contar.

Y eso que «La tela de araña» es una zarzuela muy bonita y que se ejecuta perfectamente, para lo que estamos acostumbrados á ver, oír y aplaudir en Filipinas.

Yo suelo hacer alguna escapatoria, pero me cuesta siempre una función casera.

Mi suegra está empeñada en que miro mucho los piés de la Suzara, que son muy rechiquititos y muy monos, cuando prescindo de todos los detalles personales de los artistas para ocuparme sólo en las sublimidades del arte.

Y en admirar á la señora Raguér que hace una criolla encantadora

A mí me gustan muchísimo las criollas ¡Ya lo creo que me gustan!

Pero me disgustan las exajeraciones en que suele caer Rátia, que estaría mejor si no fuera tan amenerado.

Porque lo que es voz no le falta, pero le sobran arranques pulmonares.

Y es una lástima que se descomponga un tantico la armonía del conjunto.

Decía á ustedes que hay poco instinto de sociabilidad en Manila.

Y me ratifico y confirmo en lo dicho.

Habiendo tanta muchacha «casadera», debían menudear los bailes y las reuniones.

Pero las familias permanecen «enchiqueradas» y sólo llevan las niñas al paseo.

Después de cenar á la camita.

Pronostico que el año de 1886, ha de ser muy fecundo en nacimientos.

Sin embargo existen honrosas escepciones.

El miércoles abrieron sus salones á unos cuantos «in-

timos», los Sres. de Genato.

Y pasamos una velada agradabilísima de la que todavía no he podido olvidarme.

Como se bailó en la «caída», no tiene nada de particular que hubiera algunas (caídas) de muy buen género.

D. Justo desde que ha sabido la metamórfosis de Elvirita, no se dedica á aquellos amoríos platónicos y anda mariposeando de flor en flor.

¡Ah, tunantón! Y cuán bailarín y gracioso estuvo usted. Porque

«Para saber querer

Para saber bailar

Es preciso tener

Gracia particular.»

Después del baile cumplí como buen católico oyendo misa; lo cual quiere decir que nos retirábamos cuando despuntaba la aurora.

¡Qué lástima que ese caso no sea como los de cólera! Contagioso.

Y apropósito de cólera. Una epidemia de ciencia médica amenaza nuestros bolsillos.

Porque ya sabrán ustedes que ha visto la luz pública el primer número de la revista científica «Medicina y Farmacia.»

Yo como soy muy lego en esas materias no puedo analizar los trabajos que allí aparecen; pero si corresponden al forro del cuaderno deben ser muy bonitos.

Tengo la costumbre de juzgar los libros como se juzgan en este mundo á muchas eminencias: conociéndoles solamente por el «forro.»

Porque si se descendiera á interioridades ¡adiós gerarquías!

Escribiendo estas líneas recibo el «Boletín de Medicina de Manila» que publican en «El Comercio» los Sres. Moreno y Saez Domingo.

Lamento que sólo tenga tiempo y espacio, en este número, para saludar al nuevo periódico, y para manifestar mi deseo de que pueda remontarse y levantar el vuelo.

MANOLÉ.

CONSEJILLOS

Señorita, señorita: hasta despreciar á todo
 no se ponga tantos moños muchacho que se presente
 porque se vá usted á quedar merecedor del tesoro
 como algunas que conozco de gracias que usted posee
 que, aunque ván á todas partes, en ese cuerpo precioso;
 no consiguen sacar novio. si usted en fin, no es orgullosa;
 si no se pone usted moños,

Ya que usted ha conseguido no la pasará jamás
 ser muy simpática á todos; lo que á algunas que conozco
 ya que tiene usted una boca que, aunque van á todas partes,
 más graciosa que sus ojos no consiguen sacar novio.

(y eso que en mi vida he visto dos ojillos más graciosos); Bien se yo que por su cara
 ya que tiene la cintura muchos hombres andan locos,
 más bonita que conozco; y que por ver los de usted
 ya, en fin, que es usted en Manila están perdiendo sus ojos.
 una chica que dá el opio, ¿Porqué no escoje de entre ellos
 no se vuelva presumida, el mejorcito de todos?...
 no se ponga tantos moños Hágalo, y si le conviene
 porque se vá usted á quedar á usted que sea su esposo
 como algunas que conozco llévele á la vicaría
 que, aunque van á todas partes, lo más pronto, lo más pronto
 no consiguen sacar novio (porque los tiempos están
 muy malos para casorios)

Si es usted llana y sencilla; y deje usted que murmuren
 si se ríe de esos tontos esas que se ponen moños
 que á todos lados la siguen y, aunque ván á todas partes,
 y que están haciendo el oso; no consiguen sacar novio.
 si usted no llega á engreirse

ESE.

SOUVENIRES

Existen cabezas prodigiosas dando saltos traseros.

—Mire usted; yo me acuerdo de mi tatarabuelo—exclamaba una señora de muchas campanillas. (Se dedica al suministro, en la villa y corte del oso, de leche usual á domicilio)

—Pues yo me recuerdo cuando echaba los dientes—la contestaron.

Hay prójimos favorecidos que á los 60 años, declinan el «quis vel quid» como á los 12.

En cambio hay otros que á los 30, se empeñan en llamar «igo» á su primogénito, siempre que le escriben.

He conocido una señora de un sólo plato ó sin principios, que donde hallaba un hombre guapo, se le recordaba por novio suyo, allá en tiempos; y tolero en la actualidad algunos párrafos de un escritor olvidado que recuerda la fisonomía de su madre antes del suceso, en el suceso, y después del suceso.

Verdad que para memorión D.^a Tadea.

Y si nó pregunténla ustedes cuando echó el primer diente.

—El 10 de Enero del 51, á las 3 y 22 minutos de la tarde,—salvo error ú omisión—les contestará á seguida.

No faltan personajes historiados que recuerdan los tiempos de Viriato, como si hubieran sido sus asistentes.

Tampoco es raro hallar caballeros de á pié, que aseguran recordarse en otros estados.

—Cuando veo un perro—aseguraba uno,—recuerdo así como si hubiera sido de la especie antes de pertenecer á la clase de los vípedos.

Y el infeliz se equivoca, porque siempre ha sido cuadrúpedo.

Se encontrarán ustedes por ahí jentes que les dirán cuándo se puso la primera piedra en tal ó cual edificio importante, cuándo murió el gran turco y el número el pelos que tenía la superior cabeza de D. Pelayo. Huyan ustedes porque se esponen á aparecer el día de mañana en cualquier tomo curioso.

—Cuando el conde era un chicuelo, me acuerdo que vendía cecillas en la Puerta del Sol—dice un cronicón á la antigua.

Y el conde pone todos los días un par de velas á Sta. Rita, por que su recordador de la niñez reviente cuanto antes.

Con efecto, hay recuerdos que dejan á cualquiera persona de posición medio turulato.

—No se dé usted tono, amigo; acuérdesse usted de cuando éramos rasos de la 5.^a del 2.^o

—Hombre, déjese usted de telas...

—Señores—pensaba un pollo güero—yo he sido monaguillo..

—Y yo soltero, aunque parezca mentira.

Este infeliz está casado en sextas.

—Cusme, ¿ricuerdas cuandu estábamos en nuestro pueblu?

—Ricuerdu...

—¿Y cuandu nu estábamos en nuestro pueblu?

—Tambien ricuerdu?

—Pues cuéntame, porque yu nun ricuerdu jota.

—Ni yu tampoco.

La mayor parte de las jentes recuerdan como los anteriores.

Hay recuerdos sublimes y que hacen llorar á muchas. Como los hay frescos y alegres.

Lo que dice D.^a Juliana:

—Cuando yo era jóven, tenía los novíos á la orden del día, bien me acuerdo...

—¿Y qué?

—Qué hoy sólo tengo á mi marido.

—Y qué?

—Nada.

—Pues no puede ser ménos.

Cantaba una señorita sin circunstancias agravantes, ó que merecía el nombre superior gerárquico:

Te acuerdas

cuando en la escalera...

y el novío número 79 con ilimitada, respondió presuroso:

—No me acuerdo.

Porque, verdaderamente, hay cosas de las cuales uno no debe acordarse.

Aunque se lo pidan cantando.

XIMENO XIMENEZ.

LAS MUJERES

Me gustan todas en general, y si son hijas de generales más particularmente todavía.

¡Cómo que tienen un papá que puede guardarme las espaldas repartiendo á diestro y siniestro sablazo límpio!

Porque yo en el manejo del sable he de confesarles ingenuamente que soy muy «pipiolo» todavía.

Y eso que desde «que me ando» por estas tierras recibo lecciones cotidianas de un reputado «floreteista».

El cual se pasa todo el bendito día de Dios parando en «cuarta» y diciendo: una dos, tres; una dos tres; y como á la tercera vá la vencida siempre resulta en el tercer golpe algún primo traspasado por la mitad de su cuerpo ó de su bolsillo, que es lo mismo.

No he podido aún acostumbrarme al «abuso» de la «cavata» y de los «guantes».

Tan sólo empleo un antifaz más ó menos trasparente para escribir.

Y en la prensa me valgo de la máscara por si me sale por ahí algún escritorzuelo dispuesto á llevarse los mayores desengaños que se pudiera sospechar.

Por lo demás voy á todas partes con la cara descubierta y el corazón en la mano.

Por ver si se enamora de mis «dotes» alguna que me ponga coche.

Y cuidado que entre estas las hay guapas y requetentadoras:

«Más que la fruta del cercado ajeno.» como exclamó, hablando de su Dulcinea, un poeta de cuyo nombre no puedo acordarme.

Pero se ponen muchos «moños», que diría mi amigo Groizard, y no están al alcance de los que no tenemos otros bienes «raices» que los huesos de las mandíbulas.

Eso sí, estos últimos muy bien asegurados y capaces de triturar hasta un «entorchado» inclusive.

La boca se me hace agua pensando en esos manjares tan apetitosísimos... y me «límpio» antes que cualquier alma bienaventurada me lo aconseje.

Yo soy muy «provisor» en ciertas ocasiones.

Desde que me emplumaron las primeras calabazas, vislumbro retoños por todas partes.

Y aunque no sea «bonito», estoy más escamado que uu idem.

Por esa razón, es decir, «por mor» de las «cucúrbitas», no declaro mi atrevido pensamiento á una morena encantadora que me está gustando hace un semestre.

Me contento con escribirle endechas y doloras dignas de un Campo..... ¡horror!

Ella se ríe de mis versos y de mis barbas y yo la miro pensando que las mujeres y las «peteneras» han sido y son la perdición de los hombres.

Y eso que mis «fines» no pueden estar más en armonía con la Santa Iglesia Católica.

Pero como mis «médiros» sin insuficientes.....

Resulta que cada día me gustan más las hijas de Eva.

Apesar de todo lo que han dicho sus detractores.

Y de la respetable opinión de varios maridos «embolados»

Y de la respetabilísima de algunas esposas, maestras en el «arte».

Y de la no menos digna de ser atendida de ciertos amigos «corriditos».

Más yo soy de los que dicen con Daudet: «Una mujer que no se ha amado es una canción que no se sabe»

Y bien quisiera convertirme en el romancero del bello sexo.

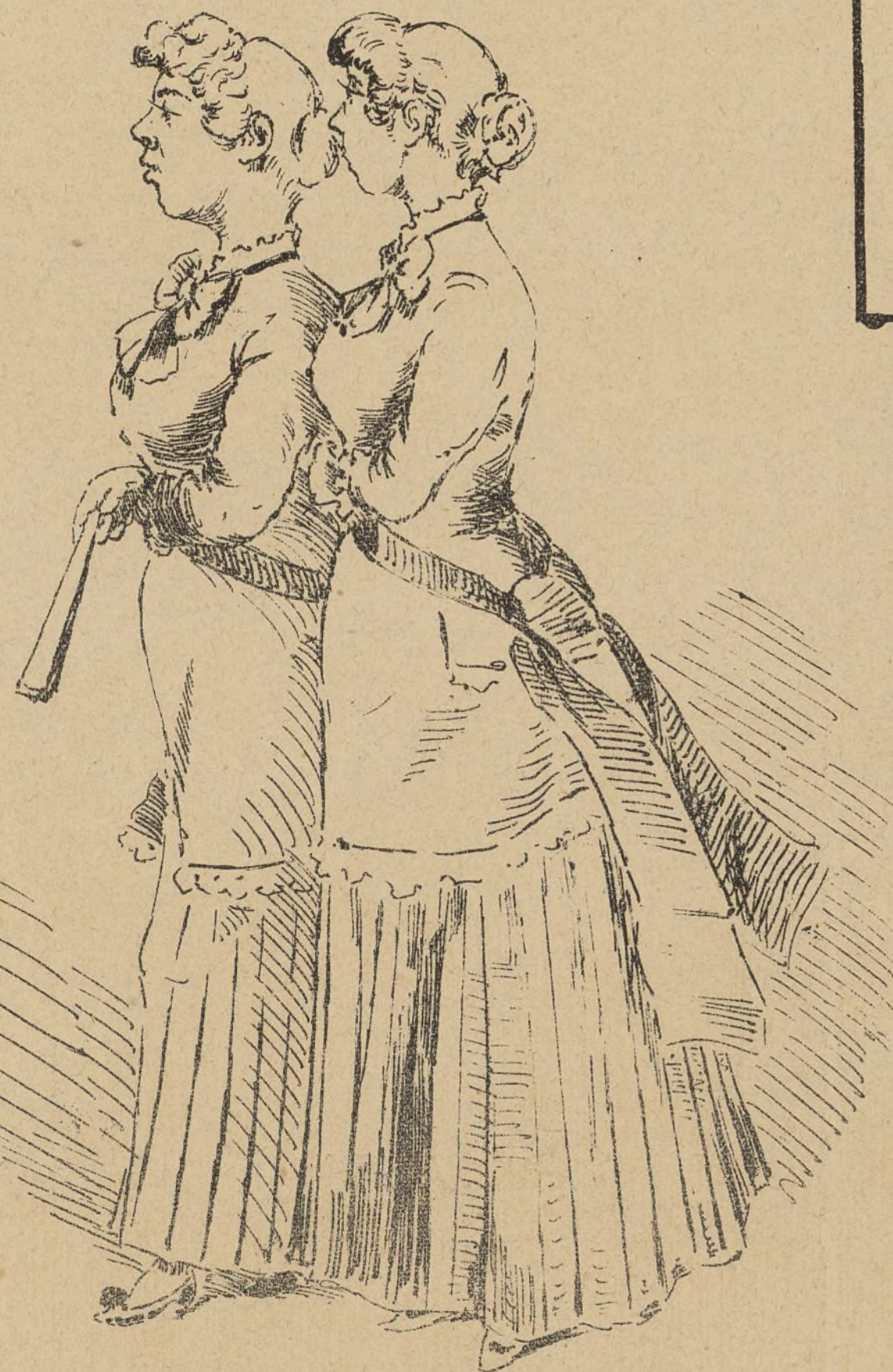
En fin señoras mujeres, que son ustedes la nota más brillante y admirable de toda la creación.

Que:

Las rubias me parecen..... música celestial.

Las morenas..... música del porvenir.

MUESTRAS DE ELLAS



Chicas que sacan de apuros
á un muchacho sencillote
pues tienen quinientos duros
de dote.



Muchacha que habla mal de sexo fco
(¡Ya lo creo!)



Mirando á su orina
piensa la vi
que ha de encont un hombre
Ayuntamiento de Madrid



Demuestra su talento
suministrando á todo un regimiento.



¡Ay! ahora sí
que de fijo^(*) me voy á casar.



Una mujer soltera...
(Se la cedo á cualquiera)

(*) En Filipinas fijo se pronuncia de un modo raro

Las viejas..... música ratonera.

Y las feas..... notas mal intercaladas en la partitura del bello sexo.

Y que deseo á las pollitas primerizas tengan muchos novios, pues el corazón de una mujer que no ha amado todavía es un libro de memorias cuyas páginas están en blanco.

CÉSAR.

HISTORIA FILIPINA.

Han tomado todas las precauciones.

Las muchachas están tranquilas.

Ligeras batas cubren sus preciosos cuerpos, y, sin temor de que miradas importunas las fiscalicen, se proponen pasar la tarde agradablemente.

Por eso se han despojado de las coloreadas medias, han arrojado los zapatos bajo la cama y corren y brincan por la habitación.—Las brillantes tablas del piso, bruñidas con hojas de plátano, reflejan los rosados y diminutos pies de las jóvenes.

—¡Oh!, si nos vieran ¿qué dirían de unas señoritas que están de este modo?—piensan.

Esta idea interrumpe unos instantes la diversión, pero luego renace con la confianza de que su «falta» quedará impune y, de nuevo, se entregan á los inocentes goces de su libertad.

Son tres lindas muchachas que en los paseos y en los salones llaman la atención por su correcta elegancia.

Pero ésta tarde la fiesta será completa y gozarán lo mismo que en los bailes más animados.

Se han reunido en una sala y han cerrado la puerta.

Primeramente, como dije, se quitaron las botas y las medias; después, poco á poco, han ido despojándose de la ropa hasta quedar con la precisa para no convertir la casa en un paraíso con tres Evas.

Sus cabelleras están sueltas y comparten con las bordadas camisas la misión de cubrir el satinado cutis de sus espaldas...

Ríen, cantan y corretean como tres jóvenes de buen humor.

Sí, como tres jóvenes alegres á quienes maldito lo que les importa que en la casa se queden todos sin dormir la siesta.

Porque es en la hora de la siesta, cuando han proclamado la libertad en la sala.

Se han propuesto divertirse y lo conseguirán.

Antes de empezar la broma, mandaron á un «bata» con mucho sigilo á comprar «poto, bibinca, tira-tira» y otra porción de «cosas» que el dueño de la casa ha desterrado en ella.

Esta vez, el celo del buen señor ha sido burlado y las muchachas están bien provistas de lo prohibido.

Ya á las cinco de la tarde, cansadas de saltar y correr por la sala, disponen las jóvenes «su tiffin».

Sentadas sobre el suelo, sin más cubiertos que sus delicadas manos, empiezan á comer.....

En esto llaman á la cerrada puerta.

Cómo bandada de palomas, las niñas dejan sus «manjares» sobre el suelo, y, desoladas, escapan á cubrir sus encantadoras desnudeces.

El llamamiento se hace más vivo.

Es preciso abrir.

Cuando lo hacen, aparece en la sala una señora.

Una ojeada le basta para comprender todo.

Por eso dice severamente:

—¿No es dá vergüenza lo que estais haciendo?... ¡Parece increíble que unas señoritas como vosotros hagan cosa semejante! ¡Encerrarse, huir de las miradas de vuestros padres para atracarse de «poto, bibinca», y otros «comistrajos» por el estilo, como si fuerais unas...

Las niñas convienen en que tiene razón su mamá.

—Salid de aquí inmediatamente.—Dice la señora.—¡Comer «bibinca!»... ¡Comer «poto!»

—Pero, mamá....—Se atreve á indicar una de las jóvenes.

—Silencio!... ¡Vas á decir todavía que está bien que coma «poto» una señorita!... ¡Esta tarde, en castigo, no ireis á pasear!...

Las muchachas han salido de la habitación donde iba á celebrarse el banquete.

Los razonamientos de la madre no debieron parecerles tan buenos como la «bibinca» y el «poto», porque una de ellas dijo á un «bata».

—Si consigues traer lo que hay en la sala sin que mamá te vea, te doy un real.

El «bata» vuelve, pasados unos minutos, y contesta:

—Señorita es imposible traer el «poto» y la «bibinca»

—¿Por qué?

—Porque se lo está comiendo la señora.

NEMO.

A VILLAR

¿Con que es cierto y muy cierto Tu eres un chico listo

Villar amigo como muy pocos

que has demandado el competente permiso y quieres la existencia tener del ogro;

para hacer un teatro de monigotes pues sabes que esa jente se ha mantenido

que hablen, ríen y peguen constantemente á costa de los chiquillos.

Cómo el que más, yo alabo Ya le jente menuda tu buen proyecto, se ha alborotado

pero aquí en Filipinas y están soñando todos eso no es nuevo, con tu teatro;

pues es un gran teatro y los padres te tienen Manila entera ya mucha rabia

donde hay muchos muñecos porque dicen que atentas que representan... contra sus cuartas.

Quiera Dios que consigas Continúa la empresa Villar un éxito con fé y con brio

y que te dé el teatro que has de hacer el encanto mucho dinero de los chiquillos;

lo cual es muy difícil y pues con niños andas en esta tierra que el cielo quiera

donde es rico el que tiene no salgas como el que con media peseta. niños se acuesta.

P. RICO.

POT-POURRI

Mi amigo Cecilio García Margenat ha publicado un libro de gran utilidad para los funcionarios públicos.

El *Consultor del Empleado*—que así se titula—contiene la mar de disposiciones que los empleados deben saber y no pocos datos de importancia para el público.

El libro he obtenido una excelente acogida.

Señor Don Cecilio

Con todo mi corazón
me alegraré yo que usted
venda toda la edición
(vaya si me alegraré)

Según parte de la Subdelegación de Medicina y Cirujía, han muerto en la segunda quincena de Mayo:

Peninsulares, 13.

Chinos, 8.

¡Cielos!... ¿Si la Providencia protegerá también á los chinos en Filipinas?

Un colega pregunta al Municipio si ha olvidado el proyecto de construcción de un teatro.

El papel de los del Exmo. en esta ocasión no puede ser más bonito.

El del perro del hortelano.

Ni hace el teatro, ni le deja hacer.

CASTILLO HERMANO.

ACTUALIDADES



Efectos de científicos inventos

ANUNCIOS

Los Catalanes

Inmenso surtido en lencería, lanas, cortinajes y géneros de punto.

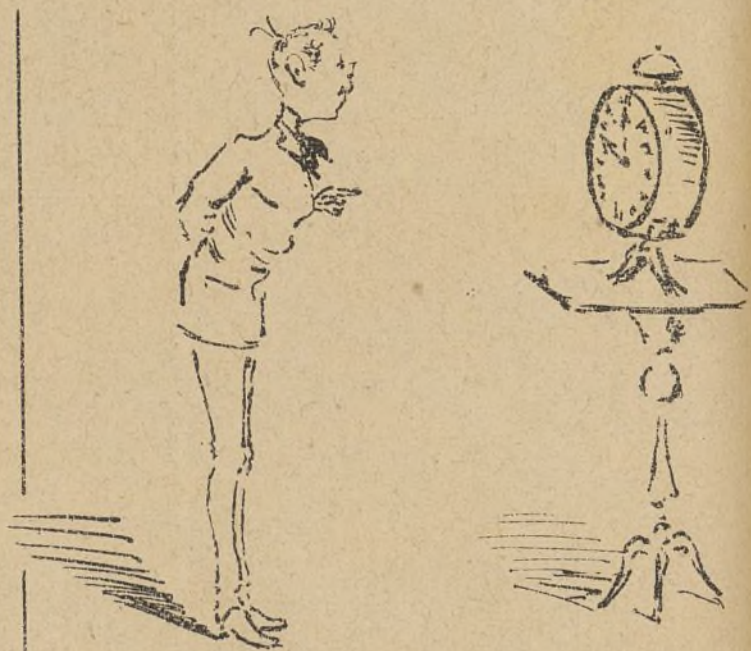
Escolta 9



LA ALEGRIA
FABRICA DE JABONES

Depósito: Calle Real, 19, Manila.

Ayuntamiento de Madrid



¡Pero qué relojes vende
LA CIUDAD CONDAL!...
¡Baratísimos!